

Experiencias

"Para Andrea con amor"

Camilo Ramírez Garza

Toda experiencia implica un recorrido y un pasaje. Una transformación en donde hay algo incalculable a priori (¿Cómo será? ¿Cómo se enfrentará? ¿Qué pasará? ¿Cómo se reaccionará? ¿Qué consecuencias y efectos tendrá?..) Solo se puede dar cuenta de las consecuencias de una experiencia, una vez que se ha atravesado por ella, no antes ni después, ni en un inexistente futuro lejano, supuesto o imaginado desde el presente.

La vida es para vivirse. No hay ensayos, ni preparación previa: ¡La vida misma es la búsqueda y realización de sus enigmas! Vamos a tientas en la obscuridad, cuando no viendo solo sombras, cual mito platónico de la caverna. Entre dos imposibles transita nuestra existencia: no pedimos nacer y no podemos hacer nada para no morir. Lo que se hace en medio, el recorrido, conforma el tránsito. De ahí que todos los órdenes y discursos (ciencia, artes, religión, tecnología, etc.) intenten delinear (definir) y controlar algo de eso real, primordial y caótico, la experiencia. Experiencia, del lat. Experiencia: comprobar ex- (fuera o afuera) y periri (alrededor, tratar, probar, a travesar, per: a través de, peligro).

El amor, por ejemplo, sufre hoy —cual pretensión tecnocientífica, del imposible preventivo: erradicar el error, la falla— del malestar de querer calcularlo todo: el cómo, la espera



La vida misma es la búsqueda y realización de sus enigmas.

(esperanza) el sufrimiento, etc. Y cuando a la vida y al amor, se le pretende quitar el riesgo, entonces se pierde su fundamento: el instante. No hay amor sin riesgos. Puesto que no hay amor sin humor, el primero se

asienta en el segundo y viceversa, en tanto lo que hace reír es lo mismo que hace llorar, aquello que configura toda herida amadodiada.

En 2006 se presentó una película, "Click: perdiendo el control" (EUA,

2006) producida estelarizada por el genial comediante norteamericano, Adam Sandler. La trama gira en torno a un padre de familia quién intenta, junto a su esposa, sacar adelante a sus hijos, lidiando con las peripecias de su interminable trabajo y las labores del hogar. Una noche, en una de esas tantas compras urgentes, se encuentra con un invento único y sorprendente: un control remoto que permite ajustar el tiempo a placer. Como cualesquier control remoto convencional, permite la pausa, adelantar, reversa, etc. El personaje, como niño con juguete nuevo, comienza a adelantar, saltándose todos los momentos que le parecen molestos: sacar al perro a defecar, escuchar a su esposa, jugar con sus hijos, una cena molesta con sus padres como visitantes, un regaño de su jefe en la oficina, etc. Hasta que, no desprovisto de errores y excesos (¡Ten cuidado con lo que deseas! —dice un adagio chino) se le queda pegado el botón de adelantar vertiginosamente su vida, suscitándose consecuencias no deseadas, como envejecer rápidamente, no disfrutar de su familia, la muerte de su padre. Entonces advierte que no hay vuelta atrás, y que al deseo de adelantar todos los "malos" momentos de su vida, le acompaña invariablemente la de

perderse la vida misma. Ya que buscando despojar la existencia de los momentos desagradables, pretender ingenuamente solo "ser feliz", al instante se cancelan los agradables, pues son interdependientes.

Slavoj Zizek, platean mediante su noción "Vida descafeinada", como la apertura y aceptación pretende acceder a los objetos y situaciones, pero sin su elemento traumático-problemático: amor pero sin realmente amor, ni problemáticas; sexo sin sexo, guerra sin bajas; familia, sin contra-tiempos, catástrofes naturales, huracanes, terremotos, sin daños, ni carencias, problemáticas; economía, pero capitalista; tolerancia a otras culturas, pero solo a su comida y modo de vestir; apertura a los homosexuales, pero que no adopten ni tengan derechos laborales y políticos; democracia, pero sin libertad, controlada estadísticamente por una dictadura del mercado y el capital, que plantea "eres libre (aparentemente) pero solo cuando decides qué y dónde comprar" Una forma de resistir y revertir dicho efecto es, abriéndose a la experiencia, como dice un buen amigo: "Salir a la calle a vivir la vida y no a que sea teledirigida por el poder"

camilormz@gmail.com

http://camiloramirezjimdo.com

¿Depresión o tristeza?

¿Qué enfermedad tan sombría es aquella que nos hace desconectarnos del mundo, nos saca el placer de vivir y nos lleva a sentir que nada tiene sentido? Ni la familia o los amigos pueden reconfortar a quien está en esa situación, y mucho menos las invitaciones a salir a comer afuera, a ir al cine o hacer un viaje corto. El malestar



no se resuelve con ninguna distracción.

No se puede dormir plácidamente, el futuro deja de importarnos, la rabia les invade a ratos y las personas que les aman empiezan a alejarse desconcertadas con tales conductas. Incluso, de cierta forma, hay quienes en medio del sufrimiento sienten envidia al ver que las personas a su alrededor pueden salir adelante con sus vidas, con sus tareas y sus distracciones, mientras ellos no saben lidiar con las rutinas más elementales.

Algo dentro de la persona se rompe, y ésta padece una imposibilidad de percibir, de reencontrar algo fundamental que le dé sentido a los días actuales y a aquellos que ya pasaron.

Algunas veces es posible identificar cuándo fue que todo comenzó: a veces es porque la persona perdió a alguien muy querido. O porque se da cuenta de que está envejeciendo, y percibe que su vigor y salud no son los de años atrás. Ese tipo de transiciones traen nostalgia de momentos que nunca volverán, y esa constatación es impactante.

Sin embargo, no todos los dolores psíquicos tienen un origen fácil de identificar. Por ejemplo, un niño puede cargar de por vida con un sentimiento de abandono, y puede ser imposible determinar cuál fue la falla o negligencia de los padres que le ocasionó el trauma. A veces los hijos de una misma familia, criados de la misma forma, tienen percepciones totalmente opues-



No todos los dolores psíquicos tienen un origen fácil de identificar.

tas en relación a la relación con sus padres durante sus primeros años.

Esos niños, al crecer, pueden presentar retrasos en el lenguaje, o en sus capacidades para adaptarse a lo que sucede en el entorno, o de entender lo que les sucede a nivel anímico. Allí es que las palabras de los demás empiezan a sonarles vacías, el deseo desaparece, y el desempeño en los estudios, el trabajo, la vida social o las tareas domésticas empieza a verse afectado.

Ninguno de los síntomas anteriores

revela una simple tristeza, sino algo muchísimo más complejo. Cuando quienes siempre cuidaban su apariencia empiezan a mostrar un aspecto desaliñado en público, y se muestran con la misma ropa en situaciones que exigen mayores cuidados; o cuando sus expresiones visuales o verbales se ven afectadas, el problema es serio. Recordar, expresarse, desear y proyectar parecen tareas imposibles. Y que la persona recupere esas capacidades es posible, siempre que se haga con la ayuda ade-

cuada de un profesional.

Para enfrentar la depresión, el terapeuta y el paciente construyen un espacio de relación donde el inconsciente sale a flote, exponiendo la forma en que la persona construye sus ideas y creencias, sus miedos, sus angustias; el objetivo del profesional debe ser que la conciencia del paciente pueda dialogar con sus deseos y respetarlos. La transformación no será fácil, pero sí un proceso existencial. El resultado, sin embargo, siempre valdrá la pena.

Analizar habla podría ayudar a diagnosticar autismo

Un dispositivo podría analizar automáticamente a los niños pequeños para detectar si tienen autismo en base a su modo de hablar, dijeron investigadores estadounidenses.

Un equipo usó un pequeño grabador que entra en un bolsillo para examinar las palabras que dice un niño durante el día y un programa de software que evalúa la manera en que emiten ciertos sonidos.

Los investigadores, liderados por Kimbrough Oller, de la University of Memphis, analizaron más de 3 millones de palabras silábicas, recolectadas de casi 1.500 grabaciones de 232 niños de entre 10 meses y 4 años.

El programa identificó correctamente los casos de autismo en el 86 por ciento de las veces. El análisis también pronosticó la edad de un niño en típico desarrollo, indicó el estudio, publicado en la revista Proceedings of the National Academy of Sciences.

"Si bien los médicos dicen desde hace años que los niños autistas suenan raro al hablar, hasta ahora no había un modo práctico de usar la vocalización

como parte del diagnóstico o la detección", dijo Oller, profesor de audiología y patologías del lenguaje y el habla.

El especialista identificó patrones del habla y ayudó a desarrollar un método de control.

Los test fueron realizados en inglés, pero Oller dijo que la técnica podría aplicarse en otros idiomas. "Aún no se ha probado, pero todo indica que debería (funcionar)", agregó.

Los médicos ahora diagnostican el autismo analizando una serie de aspectos de la conducta y el habla de los niños, incluyendo cuánto hablan a cierta edad y si hacen contacto visual con otras personas.

"El autismo es un desorden multifactorial que tiene varias dimensiones conductuales para considerar. La vocalización es claramente una importante", sostuvo Oller. "Pero no creo que deba ser usada exclusivamente", advirtió.

El especialista, que estudia el aprendizaje del lenguaje y su evolución, identificó cómo la formación de las diferentes sílabas cambia durante los



El programa identificó correctamente los casos de autismo en el 86 por ciento de las veces.

primeros cuatro años de vida.

En vez de decir "ba" en medio de una palabra más larga, por ejemplo, un niño pequeño al principio puede decir "ba-a", con una especie de 'staccato' o temblor", dijo Oller. El desarrollo del habla de un chico autista no sigue esos

patrones típicos, de acuerdo al análisis.

El software distingue entre los interlocutores y procesa los sonidos emitidos solamente por los niños estudiados. Las grabaciones de todo el día permiten a los investigadores analizar su modo natural de hablar.

Infoture Inc desarrolló el dispositivo y el software. La compañía fue disuelta en febrero del 2009 y se constituyó nuevamente como la Fundación LENA, una organización sin fines de lucro, que sigue financiando la investigación.